



Significaciones imaginarias sobre bibliotecas vivas de niños y niñas en Bogotá¹

Imaginary Meanings of Children's Living Libraries in Bogotá

Ángela Leonor García Gutiérrez  ^{ROR}²

Para citar este artículo: García Gutiérrez, A. L. (2024). Significaciones imaginarias sobre bibliotecas vivas de niños y niñas en Bogotá. *Infancias Imágenes*, 23(1), 24-37. <https://doi.org/10.14483/16579089.21417>

Recibido: 16 de octubre de 2023

Aprobado: 08 de octubre de 2024

Resumen

La *Biblioteca Viva* es una categoría propuesta por la Biblioteca Nacional que se ha ido consolidando a lo largo de los años en Colombia, donde la biblioteca pública es la base de los servicios institucionales que garantizan el acceso a la cultura y a la información. Este artículo expone y analiza algunos hallazgos de un estudio de caso que exploró *las significaciones imaginarias* sobre la biblioteca, es decir, las ideas que han formado sobre ella los niños y niñas de 7 a 9 años que son usuarios de la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo en Bogotá. Se investigó si la biblioteca está viva, a partir de la palabra y las ideas de los participantes, utilizando la técnica de grupo focal, la iconografía y a la entrevista abierta, logrando hallazgos representativos, que permitieron analizar la situación actual de la biblioteca desde la voz de sus usuarios más asiduos y sinceros que recibe día a día.

Palabras clave: Biblioteca Pública, Biblioteca Viva, Infancias, Significaciones Imaginarias Sociales.

Abstract

The *Living Library* is a category proposed by the National Library that has been consolidated over many years in Colombia where the public library is the basis of institutional services that guarantee access to culture and information. This article presents and analyzes some of the findings of a case study that asked about the imaginary meanings, that is, the ideas that children aged 7 to 9 have constructed about the library throughout their lives as users of the Carlos E Restrepo Public Library in Bogotá. We investigated whether the library is alive, based on the words and ideas of the participants, using the focus group technique, iconography and open interviews. This approach yielded representative findings that allowed us to analyze the current situation of the library from the perspective of its most frequent and sincere users, who visit it every day.

Keywords: Public Library, Alive Library, Childhood, Social Imaginary Meanings.

1 Este artículo se deriva de los resultados de la investigación "Significaciones imaginarias sociales sobre las bibliotecas vivas de niños y niñas de 7 a 9 años que participaron de los programas y servicios de la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo de Bogotá. Estudio de caso", iniciada en el mes agosto del año 2022 y finalizada en el mes julio del año 2023, presentada para optar por el título de Magister en Infancia y Cultura en la Línea Historia, Imaginarios y Representaciones sociales de Infancia realizada por Ángela Leonor García Gutiérrez, Bogotá.

2 Magister en Infancia y Cultura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Coordinadora de la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo, BiblioRed. Correo electrónico: algarciag@udistrital.edu.co.

Introduction

La biblioteca pública como objeto de estudio es analizada desde la mirada de la comunidad que la habita. Por ello, la voz de las infancias es protagónica en la consecución de objetivos relacionados con mejorar los servicios bibliotecarios y responder de mejor manera a la ciudadanía. Es crucial entonces la voz reflexiva y artífice de los y las bibliotecarios que día a día leen este contexto y buscan, de manera creativa, resolver las demandas de la comunidad de usuarios, incluyendo las instituciones que se articulan con el espacio. La presente investigación, producto de un estudio de caso, buscó conocer *las significaciones imaginarias* de los niños y las niñas sobre las bibliotecas públicas, de cara a la propuesta orientadora de la Biblioteca Nacional de Colombia en la Cartilla *La biblioteca pública que queremos* (Rodríguez, 2011). Esta cartilla es un material formativo y orientador que se comparte con los bibliotecarios de todo el territorio nacional, los cuales trabajan en una biblioteca pública departamental o municipal. Su propósito es hacer de estos espacios “bibliotecas vivas”, refiriéndose puntualmente a la personalidad o carácter de la biblioteca. Sin duda, las bibliotecas públicas son lugares dinámicos donde la palabra y las infancias habitan de manera permanente. Por tanto, son espacios para fortalecer el proceso de significación del entorno físico, social y cultural. Este proceso colectivo e individual inicia incluso antes del nacimiento y permite entender el lugar que cada persona ocupa.

Del mismo modo, al lado de la categoría de *Biblioteca Viva*, se retoma la teoría de las significaciones imaginarias sociales propuesta por Cornelio Castoriadis en su libro *Institución Imaginaria de la Sociedad* (1975), para explicar la sociedad y la cultura. Castoriadis busca hacer evidente cómo las significaciones imaginarias sociales se encuentran instituidas en nuestra sociedad. La cultura, así como las infancias y la biblioteca, son construcciones sociales que obedecen al pensar-decir (*legein*) y el hacer (*teukhein*) determinados de una sociedad que no es inmutable, sino que es cambiante y dinámica. De este modo, como punto central de la investigación, al revisar con atención las relaciones que la biblioteca pública establece con las

infancias y con la cultura, se evidencia que esta es una relación histórico-social dentro de la estructura del Estado, entendiendo este último en términos de Castoriadis, en permanente interacción y complementariedad con los individuos, objetos, situaciones y otras significaciones imaginarias:

Son ellas la que dan existencia, para una sociedad determinada, a la coparticipación de objetos, acotos, individuos... no tienen referente; sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos como referido a ellas... Son presentificadas y figuradas... Condicionan y orientan el hacer y el representar social, en y por los cuales continúan ellas alterándose. Tomado de La institución imaginaria de la sociedad, Cornelio Castoriadis, 1975. 77 centrales de la sociedad considerada. Estas no pueden ser sin aquellas; no hay entre ellas relación de prioridad. (2013, p. 574)

En consecuencia, la investigación tuvo como objetivo principal analizar las significaciones imaginarias sociales sobre las “Bibliotecas Vivas” de un grupo de niños y niñas de 7 a 9 años, del Colegio Santo Stefano, que participaron de los servicios y programas de la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo. Esto se logró a partir de tres objetivos específicos: identificar las comprensiones e ideas sobre la biblioteca en el grupo de niños y niñas participantes; comparar las ideas sobre la biblioteca del pasado, del presente y del futuro de los niños; y develar las significaciones imaginarias de los niños y las niñas sobre las “Bibliotecas Vivas”.

Con el fin de concretar los objetivos trazados, se convocó a un grupo de 8 niños y 6 niñas (un total de 15 participantes) de 7 a 9 años, quienes, luego de tener experiencias significativas en la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo (BP CER en adelante), participaron del grupo focal en donde se les preguntó acerca de sus ideas sobre las bibliotecas. Con lo anterior, se buscó escuchar las voces de los niños y las niñas usuarias, de modo que se puedan tener ideas para mejorar los servicios, programas, recursos e infraestructuras para el servicio no solo infantil, sino para toda la ciudadanía, pues se está de acuerdo con los planteamientos de Tonucci (2010), frente a la importancia de la voz de los niños en la construcción de la sociedad.

Al revisar los antecedentes, se dio cabida a los trabajos de grado y proyectos de investigación que presentan propuestas innovadoras para los servicios bibliotecarios. En particular se consideraron aquellas investigaciones que plantean cuestiones sobre la palabra y la lectura, o que indagan los imaginarios de las bibliotecas y la lectura. Muchos de los trabajos considerados fueron escritos por bibliotecarios de diferentes lugares de Colombia como Envigado, Duitama y pertenecientes a bibliotecas de BiblioRed, ubicadas en otros sectores de Bogotá como la Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo y la Manuel Zapata Olivella–Tintal. En todas las investigaciones analizadas, la voz de los niños y las niñas fue fundamental.

Sumado a lo anterior, la investigación se entrelazó de manera conceptual a partir de tres categorías que permitieron la indagación y reflexión del estudio de caso, trazando el camino a seguir:

1. “Cultura y biblioteca”, sustentada en los conceptos de cultura Clifford Geertz, de biblioteca de Didier Álvarez y la historia de la biblioteca pública en Colombia.
2. “Infancia, lenguaje y palabra”, donde se retoman conceptos de infancia de Francesco Tonucci, Jorge Larrosa, Eduardo Bustelo, y de lenguaje, poesía y palabra de Martin Heidegger, Evelio Cebrejo, Humberto Quiceno y Graciela Montes.
3. “Significaciones imaginarias sociales” sustentadas en los planteamientos de Cornelius Castoriadis.

Metodología

Esta investigación es un estudio de caso enmarcado dentro del paradigma cualitativo interpretativo. Se considera entonces que “la realidad (asunto ontológico) es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia” (Ceballos, 2009, p. 416). En este sentido, se revisaron las prácticas bibliotecarias enmarcadas dentro de la propuesta de la Biblioteca Nacional para que las bibliotecas sean vivas, integrando diversos recursos para dar lugar a servicios y programas en bibliotecas públicas que son dinámicas y de libre acceso. Estas bibliotecas dejan huella en los usuarios al cumplir con sus expectativas de acceso a la información, al arte y la cultura, desafiando así concepción habitual de una biblioteca silenciosa,

con bibliotecarios hostiles y con acceso restringido a sus recursos.

Estas dinámicas retan de manera permanente al bibliotecario por lo que el ejercicio investigativo resulta esclarecedor en relación con las percepciones que tienen las personas sobre el espacio. Esto permite a los bibliotecarios tomar posiciones sobre estas ideas y proponer nuevas formas de servicios bibliotecarios, al tiempo que se consolidan los diversos perfiles de las personas que con su labor construyen la “Biblioteca Viva” a diario, ofreciendo su experiencia profesional, cualidades y talentos. Como resultado, se establece una práctica consciente, fuera del margen de la escuela y más enfocada en la educación no formal, la cual permite proponer nuevas maneras de relacionarse con esta labor desde la educación y lo institucional.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace evidente que, aunque el perfil del bibliotecario respeta los estudios en el campo de la bibliotecología académica y administrativa, se expande para incluir a humanistas y artistas que también son profesionales bibliotecarios y muchas veces bibliotecólogos. Estos individuos, gracias a su rica experiencia en la labor, amplían el horizonte de una profesión y permiten un trabajo inter y transdisciplinario con profesionales en literatura, historia, lingüistas, filólogos, artistas, docentes de diversas disciplinas, e incluso ingenieros y diseñadores.

Así las cosas, se busca dinamizar la postura de profesionales de todas las áreas que buscan construir prácticas y conocimiento desde la biblioteca pública. Irene Vasilachis (2006), a propósito de este proceso, resalta que la investigación cualitativa permite tener en cuenta la “diversificación y pluralidad de mundos de vida, los que enfrentan al investigador con nuevos contextos y perspectivas sociales” (Vasilachis, 2006, p. 6). Esto es aún más relevante en el contexto latinoamericano, caracterizado por su diversidad y desigualdad, que se manifiesta de manera particular en los niños y niñas que asisten a las bibliotecas públicas, ya sea de manera autónoma o a través de instituciones. Las oportunidades de acceso al capital cultural y artístico son muy desiguales, por lo que las bibliotecas son espacios cruciales para estas dinámicas y para observar estos fenómenos.

Como se mencionó, el proceso de indagación se enfocó en la categoría “Biblioteca Viva”, propuesto por la Biblioteca Nacional de Colombia, para dar un norte a las más de 1500 bibliotecas que hacen parte de la [Red Nacional de Bibliotecas Públicas \(2010\)](#). Estos espacios se convierten puntos de confluencia social, de experiencias culturales, que favorecen el aprendizaje significativo a través de la lectura, la palabra hablada, cantada, contada y escrita. Además, promueven la práctica bibliotecaria, la adquisición de conocimiento y del intercambio de saberes, de la mano de la educación artística, ambiental y científica. Estas dinámicas permanentes en la biblioteca sustentan lo que Alfredo Guiso llama una “nueva racionalidad”, la cual asumiendo “en primera instancia a los sujetos en sus potencialidades y posibilidades, en sus limitaciones y restricciones, en sus capacidades creativas, en las dinámicas ecosociales generadoras de aperturas respectivas y en las nuevas formas de construcción del conocimiento” (Guiso, 2000, p. 2).

Estrategias metodológicas

Siguiendo a Floryan Ceballos, como ya se dijo, se eligió el estudio de caso porque permite acercarse a la experiencia de una manera abierta, lo cual permite proponer la ruta de análisis a medida que se relata lo sucedido. Esto da estructura al proceso y facilita verificar los objetivos y responder la pregunta problema. Como ya se mencionó, dado que se busca construir desde una orilla particular de la profesión del bibliotecario, el estudio de caso invita a tomar una posición como investigador y a revisar desde el propio hacer lo que se quiere proponer con rigor y de una manera metódica, pero con la posibilidad de basarse en la propia experiencia y práctica, utilizando la manera particular de relato del investigador, dando fuerza a la palabra y pensamiento que nace de la praxis social, la planeación de programación bibliotecaria y el ejercicios académico e investigativo.

Por otro lado, se apeló a la iconografía, sus conceptos y elementos, dado que durante las actividades planeadas dentro de la ruta de la metodología se emplearon dibujos que hicieron los niños y las niñas participantes del estudio de caso. Esta

técnica favoreció la revisión de las significaciones imaginarias, pues plasmaron en dibujos y escritos breves lo que imaginan y sus ideas del mundo que les rodea. Estas ideas e imaginarios están en construcción permanente y son dadas por condiciones histórico-culturales. En consecuencia, se buscó no influir demasiado en los dibujos, sino que estos obedecieran preguntas abiertas, dando la opción de utilizar escritura.

Finalmente, se usó el grupo focal como técnica complementaria al estudio de caso, con el fin de acercarse a las significaciones imaginarias de los niños sobre la biblioteca. Se indagó específicamente las ideas de los niños sobre la biblioteca a través de las preguntas abiertas: ¿Cómo imaginan la biblioteca del pasado? ¿Cómo imaginan la biblioteca del presente? ¿Y cómo imaginan las bibliotecas en el futuro? Estas preguntas proporcionaron un diálogo enriquecedor, permitiendo compartir ideas y puntos en común a partir de las categorías de análisis propuestas en la investigación para clasificar las respuestas obtenidas.

Retomando la idea anterior, se organizaron las respuestas y la información recopilada durante el grupo focal en rejillas, con el fin de facilitar la revisión y comparación de datos, partiendo de las ideas principales encontradas en el trabajo iconográfico y de escritura. Se elaboró una rejilla para cada tiempo mencionado en las preguntas: “Pasado”, “Presente” y “Futuro”. En cada rejilla, se clasificaron los datos e imágenes según dos categorías de análisis: la primera, “Realidad Entorno”, se centró en las ideas que los niños tienen sobre su entorno, su realidad y la infraestructura que lo compone; la segunda, “Emociones y Sentires” se relacionó con las emociones y sentimientos que suscita imaginar la biblioteca. En el caso de la rejilla del futuro, se incorporó el concepto de “Anhelos”, considerando cómo les gustaría que fuera esa biblioteca en el futuro.

La población participante

Aprovechando que las infancias habitan la biblioteca, se propone particularizar una experiencia con una de las instituciones que recibe con compromiso los servicios y articulación bibliotecaria: el Colegio Santo Stefano, ubicado en el barrio

Eduardo Santos de la localidad de Los Mártires, en la ciudad de Bogotá. Durante el segundo semestre de 2022, el colegio movilizó los diversos grupos de primaria hacia la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo, lo que permitió establecer una relación institucional y asumir el compromiso de emprender un proceso de formación conjunto entre la institución educativa y la biblioteca.

Con ayuda de la institución, se determinó que participarían cinco niños de grados primero, segundo y tercero de primaria, quienes ya habían asistido a una visita guiada en la biblioteca y conformado un grupo base de 15 participantes: 9 niños y 6 niñas. Para la investigación solo se tuvieron en cuenta sus nombres de pila, omitiendo sus apellidos. Durante el análisis, no se consideró el grado escolar de los estudiantes, ya que las sesiones se llevaron a cabo sin tener en cuenta este criterio. No obstante, es importante señalar que el grupo estuvo compuesto por cinco niños de grado 1, cinco de grado 2 y cinco de grado 3, todos con edades comprendidas entre los 7 y 9 años, y quienes ya sabían leer y escribir. Aunque no se dispuso de información particular sobre el contexto socioeconómico de cada participante, se consideró que el colegio está ubicado en un barrio tradicional y popular del centro de Bogotá, y, por su naturaleza privada e infraestructura pequeña, atiende a hijos de vecinos residentes del sector.

Además de lo anterior, el estudio de caso fue realizado por la bibliotecaria y coordinadora de la biblioteca, quien, con ayuda de los gestores de servicios de información y auxiliares bibliotecarios, organizó y realizó las visitas guiadas, las sesiones especiales del programa de Alfabetización Informacional y el grupo focal.

De este modo, la bibliotecaria convocó primero al grupo de niños que ya conocían la biblioteca a partir de visitas guiadas organizadas con el colegio al que asisten. Con ellos se inició el estudio de caso, desarrollando el servicios de Alfabetización Informacional ALFIN- “Club de Ciencia: Saberes Elementales Sobre la Naturaleza”, en el marco de la estrategia “Aprendamos cantando y contando”. Esta propuesta propia dinamiza las acciones en la biblioteca y en el territorio, combinando diferentes elementos estéticos, artísticos, científicos,

pedagógicos y culturales que dan como resultado sesiones muy significativas e importantes para los niños y niñas, así como para sus familias, los docentes y otras personas asistentes.

Para trabajar con el grupo de niños seleccionado para el estudio de caso, se llevó a cabo una planeación que buscó dar cuenta de lo que pasaba día a día en la biblioteca, la cual diariamente recibe usuarios de todas las edades, ya sea de manera individual o grupal. Para atender a estos usuarios, la biblioteca dispone de diversos recursos, que está presentes de manera permanente en el servicio bibliotecario, como la colección bibliográfica, elementos audiovisuales y la colección virtual de la Biblioteca Digital de Bogotá. Se retomó, por otra parte, la música como elemento estético principal en la promoción de lectura y actividades de alfabetización informacional. Esto ha generado y sigue generando buenos resultados, ya que ha logrado captar la atención de los niños y las niñas en el ejercicio de la oralidad, la lectura y el intercambio de diferentes tipos de conocimientos y saberes.

Así, es importante examinar por qué se genera este efecto empático al introducir un elemento como la música en las prácticas bibliotecarias. Esta examinación debe estar mediada por el afecto y la complicidad de quien asume a los niños y niñas como sujetos conscientes y plenos, en constante formación y con una curiosidad ávida por ser estimulada. En consecuencia, lo que se espera es lo que enfatiza Guiso:

Recuperar el sujeto en movimiento para dar cuenta del movimiento de la realidad. Ello lleva a retomar la idea del desarrollo de un estilo ético/estético, capaz de acrecentar la sensibilidad y creatividad intelectual, construyendo sujetos potentes con capacidad de pensar, de ponerse al frente de la realidad. (Guiso, 2000, p. 3).

Esto no solo en la perspectiva de los sujetos de la investigación, sino también del sujeto que investiga.

Retomando aquí la experiencia del estudio de caso, tras una serie de actividades significativas a través del ALFIN y el aprovechamiento de los espacios y recursos de la biblioteca, se llevó a cabo el

grupo focal, siguiendo a Hamui y Varela, quienes lo consideran una técnica

particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera, cómo se desarrollan y operan las ideas en un determinado contexto cultural. (2012, p. 56)

Así, durante el grupo focal, se llevó a cabo una entrevista abierta en la que se indagó sobre las ideas que los niños y niñas tienen a cerca de la biblioteca en el pasado, el presente y el futuro. Estas ideas se recopilaron a través de respuestas habladas, escritas y dibujadas (iconografía). Se comprendió que el concepto de biblioteca no puede ser impuesto solamente por una visita a la biblioteca, sino que debe ser construido por cada niño a partir de las experiencias y la información que ha recibido a lo largo de su vida.

De este modo, se revisaron las respuestas recolectadas durante el grupo focal y se organizaron en dos categorías: “Emociones y Sentires” y “Realidad entorno”. Estas categorías se establecieron en relación con las ideas de los niños sobre la biblioteca que habitaron, con el objetivo de incluir la perspectiva de todos y todas las participantes de la investigación, así como el relato que nace de la visita y la vivencia en la biblioteca.

Posteriormente, se llevó a cabo la etapa de sistematización y análisis, durante la cual se describieron los datos de la experiencia y la información recogida. Esta etapa permitió realizar una lectura de la vivencia de los niños que visitaron la biblioteca a través de la gestión de su colegio, que buscaba abrir espacios para que los y las estudiantes tuvieran lugares de encuentro con la lectura, de promoción artística y cultura. A continuación, se presenta una breve descripción analítica del grupo focal, resultado del análisis de las rejillas de datos que condujeron a los hallazgos sobre los imaginarios de la biblioteca pública viva de este grupo representativo de niñas y niños usuarios.

El estudio de caso que concierne a esta investigación se desarrolló a partir de la observación realizada por la bibliotecaria que lideró la

investigación en la Biblioteca Carlos E Restrepo, centrada en las infancias, las instituciones que las atienden y las dinámicas que se presentan en la biblioteca. Se realizó un acercamiento inicial a una población específica, gracias a la articulación con el colegio Santo Steffano, y se organizó primero la jornada de afiliación institucional, luego las visitas guiadas a la biblioteca y, finalmente, se desarrolló el servicio de ALFIN “Club de Ciencia: Saberes Elementales Sobre la Naturaleza” con los niños que se acordó con las directivas.

En busca de las ideas sobre la biblioteca

Considerando este pequeño proceso semestral de articulación biblioteca-escuela, se delineó la problematización y la pregunta de investigación sobre las ideas que tienen los niños y niñas protagonistas del estudio de caso acerca de la biblioteca. Sin embargo, dado que, como se ha mencionado previamente, las significaciones imaginarias no se construyen de la noche a la mañana, el propósito de este estudio no es saber si los participantes han disfrutado de las visitas o si antes pensaban que la biblioteca era aburrida. El énfasis de investigación se centró en las ideas que los niños tienen sobre la biblioteca—si son ideas de una “Biblioteca Viva” o no—imaginándola en el pasado, el presente y el futuro. Como clausura especial, el día viernes 11 de noviembre de 2022, los quince niños fueron recibidos en el auditorio de la biblioteca, donde se organizó una mesa para dar el “Desayuno de palabra en la biblioteca”, el nombre dado a este espacio de encuentro de grupo focal. En esta última reunión, los 15 niños, las maestras acompañantes y la bibliotecaria se despidieron fraternalmente y se indagó sobre sus ideas acerca de la biblioteca. Además, tuvieron la oportunidad de hacer una última visita por los espacios bibliotecarios que más les gustaron, de una manera más libre y autónoma. Todo debía estar preparado, ya que solamente se contaba apenas con dos horas para hacer las tres actividades. Con el fin de que la experiencia fuera amena y atractiva, se pensó en un menú agradable de ciuelas rojas frescas, mantecada, café o aromática y sándwiches.

Los niños llegaron muy puntuales con un aire altivo, pues sabían que eran los protagonistas de una investigación y que por esto estaban citados a un desayuno especial en el que se les iba a entrevistar. A esta altura, ya saludaban al equipo bibliotecario con emotividad y familiaridad, manifestando que extrañaron asistir a la biblioteca y preguntando si se iba a cantar y sobre qué sería. Ante sus interrogativas, se les informó que debían ser muy organizados para aprovechar el tiempo, a lo cual todos se comprometieron a escuchar atentamente las instrucciones y, en general, cuando alguien hablara. En este punto, se dio inicio al grupo focal con una entrevista abierta, estructurada en tres momentos que giran en torno a las preguntas sobre el pasado, presente y futuro de la biblioteca.

¿Cómo imaginas la biblioteca del pasado?

Mientras se preparaban los sándwiches y bebidas, se planteó la primera pregunta. Se utilizó un pedazo de papel kraft extendido por toda la mesa y se compartieron marcadores y resaltadores de colores, junto con lápices y borradores. En seguida, se les indicó que cada uno podrá hacer uso del espacio en la sección de papel que tenía en frente. Se les pidió que escribieran su nombre, edad y curso. Los niños y niñas podían escribir la pregunta para orientarse o dibujar el símbolo representativo que habían definido para cada uno y que se había usado en sesiones pasadas.

La dinámica les motivó a escribir y a dibujar al respecto. Hablaban y comentaban algunas ideas como que “las bibliotecas eran de madera, para aprender y hacer tareas”. Saori, de 7 años, considera que en el pasado “todos venían a leer” y era un lugar divertido. Para Matías, de 9 años, en el pasado la biblioteca

era de madera y los libros estaban guardados en armarios de madera. La gente [iba], también niños. No había internet. Por eso la gente venía por información y también por un silencio que estaba. La gente se concentraba y era muy divertida.

En ambos casos, los niños consideran que la biblioteca en el pasado era un lugar divertido en donde se leía. La conciben como un lugar al cual

se acudía para aprender; incluso Matías, el niño más grande, dice que es “el lugar al que la gente iba por información”, una de las funciones principales de la biblioteca, lamentándose con caritas por no contar en el pasado con el servicio de internet. Él identifica la biblioteca del pasado como un espacio silencioso donde las personas podían concentrarse. Para David, de 9 años, la biblioteca en el pasado tenía “estantes grandes de madera, había bibliotecaria, no había wifi y no hablaban como ahora”. Gabriel, de 7 años, nos cuenta que la biblioteca en el pasado “era para pasar el tiempo”. Por su parte, José Manuel, de 8 años, nos cuenta que en el pasado la biblioteca era “una casa de madera viejita con libros viejitos, una casita librera”.

Similarmente, Paula, de 8 años, dice que la biblioteca en el pasado era de madera y no contaba con internet. Para Valery, de 7 años, la biblioteca era “muy bonita, para estar con la familia, para compartir”. Finalmente, para Julián, de 9 años, la biblioteca en el pasado era “un lugar hermoso, era de madera, era divertida, no había internet, los estantes eran de madera”.

Tras revisar las respuestas sobre la biblioteca del pasado, se hace evidente que las ideas y sensaciones de los niños mayores influyen en los más pequeños quienes copian casi de manera exacta lo que estos dicen. Es valioso observar cómo la biblioteca se entendía en el pasado como un lugar rústico de madera, donde, sobre todo, se podía estudiar y leer con tranquilidad, a pesar de no contar con internet, lo que parece ser motivo de lamento. En general, no se percibe como un lugar desagradable, sino un lugar de formación o de ocio, divertido, donde también estaban los niños. El momento de indagación sobre el pasado culminó con el desayuno sorpresa, muy esperado por los niños y niñas, quienes lo disfrutaron con entusiasmo, pidiendo más mantecada y especialmente embelesados con los sándwiches de jamón y queso enrollado en un pan hojaldrado calentito.

¿Cómo imaginas la biblioteca del presente?

En el segundo momento, cuando ya todos estaban con el estómago lleno y satisfecho, se les entregaron hojas a cada niño, marcadores de colores

y lápices. Se utilizó la misma metodología para preguntar a los niños: ¿Cómo imaginan las bibliotecas en el presente? ¿Cómo son en la actualidad? Dado que se repitió la dinámica, los niños respondieron de una vez en voz alta “¡Ya no hay estantes de madera!”, “¡Es divertida y se puede compartir con los amigos!”.

Para Matías, de 9 años, la biblioteca en “el presente tiene estantes, pero no son de madera, sino de hierro y los libros están en buen estado”. Matías se refiere al nombre de la biblioteca como “Carlos El Restrepo”. Para Juan David, de 9 años, la biblioteca “en el presente es más bonita, ya no es de madera, tiene tecnología y libros para investigar. También, computadores para buscar, televisores, sonido; es muy bonita, espaciosa”. Por su parte, Salomé y Valery, ambas de 7 años, presentaron las mismas respuestas, destacando que la biblioteca en el presente tiene “mucha diversión y cariños, y profesoras hermosas como la que tengo yo”. Para María Fernanda, la biblioteca en el presente “es divertida, podemos leer y jugar”. Para Samuel, de 7 años, la biblioteca en el presente es “para compartir con la familia, para poder más leer tranquilamente.” Gabriel, de 7 años, por su parte, dice que la biblioteca “me parece para relajarse”. Julián, de 9 años, nota que ahora en las bibliotecas “los estantes son de hierro, son modernas y tienen sillas modernas”. Mientras que, para Julián, de 8 años, en el presente la biblioteca es “aburrida y lo único que no es aburrido son los cómics, películas y libros de terror”.

Es claro que, para los niños, la biblioteca es un espacio divertido, que ha cambiado en cuanto a mobiliario y tecnología. Ellos reconocen la figura de la profesora bibliotecaria y, en general, se distinguen emociones afectivas positivas en estas manifestaciones. La biblioteca es un lugar tranquilo donde se puede jugar, leer, compartir con la familia, amigos y relajarse. Sin embargo, uno de los participantes consideró que la biblioteca es aburrida pese a que son llamativas las colecciones de comics, audiovisuales y en general el género de terror.

¿Cómo imaginas la biblioteca del futuro?

Para finalizar el grupo focal, se preguntó por la biblioteca futuro, ante lo cual los niños imaginaron diferentes opciones. Ninguno imaginó que

no existieran, sino que todos imaginaron versiones avanzadas y mejoradas, con opciones de todo tipo. Por ejemplo, para Julián, de 9 años, en la biblioteca del futuro hay “carros voladores, ya no hay cámaras, ya no habrá puertas”. Matías, de 9 años, la imagina “con computadores *gamers* o de empresario y canchas de fútbol”. Samuel, de 7 años, nos dice que la biblioteca del futuro dispondrá de “carros voladores, con canchas, computadores empresarios”. Del mismo modo, para Fernanda, de 7 años, la biblioteca en el futuro contará con libros, carros y casas voladoras. Para José Manuel, de 8 años, en la biblioteca del futuro “se entrará por abajo flotando”. Para Juan David, de 9 años, en la biblioteca del futuro (en su escrito confunde la palabra futuro con la palabra presente) “habría última tecnología, tendría piscina, sería muy muy grande, tendría atracciones para jugar, PES y *gamers*”.

Estas respuestas dejan en evidencia cómo los niños imaginan una biblioteca futura, con espacios e infraestructura relacionada con sus gustos, como que tenga canchas y carros voladores. Es interesante ver cómo los niños consideran que la biblioteca podría tener estos cambios y además ser un lugar abierto, sin puertas ni cámaras de seguridad. Por otro lado, algunos niños imaginaron una biblioteca similar a la que ya existe pero mejorada. Por ejemplo, Kamila, de 8 años, imagina que en la biblioteca del futuro “los libros son más grandes, más lindos y serán más lindos, serán en el futuro”. Para David, de 9 años, en la biblioteca del futuro “no hay madera, hay más piedra y más libros”. A Gabriel, de 7 años, le parece que la biblioteca en el futuro será “muy avanzada, con instrucciones y más espacio”. Para Valery, de 7 años, la biblioteca en el futuro es “divertida y podemos leer y jugar”; y para Saori, de 7 años, en el futuro la biblioteca contará con “más libros”.

Estas respuestas permiten concluir que los niños y las niñas imaginan que la biblioteca y los libros no desaparecerán en un futuro. Si bien se imaginan carros voladores y canchas en ellas, también imaginan que seguirán siendo un lugar divertido, con muchos más y mejores libros, espacios acogedores, juegos y tecnología.

La información y datos recogidos frente a las ideas de los niños y niñas participantes sobre la

biblioteca durante el grupo focal se organizaron en rejillas para facilitar su revisión y comparación. Este análisis se basó en las ideas principales encontradas en el trabajo iconográfico y escrito.

Resultados: Realidades y sentires que develan la biblioteca pública

Interpretación y hallazgos

Para ubicar las significaciones imaginarias de los niños y niñas sobre la biblioteca, se analizaron las ideas de los participantes a partir de dos categorías: “Emociones y sentires”, “Realidad Entorno”. Estas categorías fueron complementadas por la subcategoría “Anhelos”. Este enfoque permitió organizar sus respuestas de manera más efectiva, facilitando la identificación de las significaciones predominantes, que podrían alinearse con las significaciones imaginarias centrales, así como aquellas más individuales que pertenecen al imaginario radical.

De esta manera, se buscó categorizar el material obtenido de acuerdo con las ideas que los niños expresaron. La categoría “Emociones y Sentires” resultó útil para referir las ideas relacionadas con el sentir de los niños frente a la vivencia en la biblioteca, cómo se sienten o si les gusta estar allí. Esta categoría resulta mucho más subjetiva pues se refiere a las sensaciones. Por ello, las respuestas varían sustancialmente cuando se refieren a lo divertido que fue, es y será ir a la biblioteca; y cómo es “hermosa y fabulosa”, un lugar donde se “aprende” y se puede disfrutar del tiempo y compartir con los seres queridos.

Por otro lado, se propone la categoría de análisis “Realidad Entorno”, la cual es un poco más objetiva. En esta, se evidenció que los niños concuerdan en ideas que comparten en voz alta y no tienen problema en adoptarlas como propias, pues les resultan llamativas. Estas ideas incluyen que la biblioteca puede tener una cancha de fútbol, mejores tecnologías, servicios e infraestructura física; los niños y niñas reconocen la biblioteca como un espacio cómodo y útil que puede mejorar cada vez más.

A ambas categorías se suma la subcategoría “Anhelos”, formulada para identificar las ideas que tienen sobre el futuro, particularmente sobre

sus deseos, sueños y lo que les gustaría que fuera la biblioteca. A continuación, se comparten algunas de las ideas que más sobresalieron en el grupo focal, que serán tomadas como las significaciones imaginarias de los niños y las niñas sobre las bibliotecas de quienes participaron del presente estudio de caso.

Emociones y Sentires:

- La biblioteca fue, es y será un lugar divertido.
- La biblioteca es un lugar para pasar el tiempo libre, en tranquilidad.
- La biblioteca es un lugar para formarse.
- La biblioteca es un lugar afectivo con profesoras agradables.
- No es aburrida.

Anhelos:

- La biblioteca es un lugar para compartir con la familia y amigos.

Realidad Entorno:

- La biblioteca cuenta con una infraestructura importante que ha cambiado de acuerdo a los tiempos. Se moderniza, antes era en madera, ahora se usan otros materiales y mobiliario.
- Antes las bibliotecas no contaban con internet y esto era muy triste.
- La biblioteca es un lugar tranquilo y silencioso.

Anhelos:

- La biblioteca debe contar cada vez con mejores recursos tecnológicos, espacios de ocio y recreativos.
- Contará con más y mejores libros.

Luego de este análisis de la información, que finalmente permitió dilucidar las significaciones imaginarias de los niños y niñas, es claro que se puede decir mucho acerca de la “Biblioteca Viva”, a partir de las ideas sencillas y esclarecedoras que fueron revisadas.

Conclusiones

Como se planteó al inicio de este artículo, la investigación que dio lugar al presente estudio de caso se origina por la necesidad de develar las ideas, sentires y significaciones de los niños y las niñas

frente a la biblioteca. Esto permite poner a prueba el concepto de “Biblioteca Viva”, dando lugar al lenguaje sencillo y directo de los protagonistas de la investigación.

Al volver sobre la pregunta problema que orientó el recorrido investigativo —¿Cuáles son las significaciones imaginarias sociales sobre las “bibliotecas vivas” de niños y niñas de 7 a 9 años que participaron de los servicios y programas de la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo de Bogotá?— se concluye que los imaginarios que los niños y niñas usuarios tienen sobre la biblioteca la definen como un espacio vivo que pueden disfrutar, construir y habitar. Esta concepción de la “Biblioteca Viva” se nutre de la experiencia personal de cada niño y niña, especialmente de aquellos que la utilizan de manera regular, aprovechando las salas, en particular la sala Infantil y la de Distrito Gráfico, así como las colecciones y recursos disponibles en estos espacios.

Esta concepción también se nutre de la experiencia en las actividades que lideran bibliotecarios y mediadores promotores de lectura expertos en infancias, cultura, artes y lectura. Estas actividades están diseñadas a partir de las conversaciones y espacios de participación que se promueven, como las Salas de ideas y los Grupos de Amigos de la Biblioteca–GAB. Asimismo, se incluyen los programas como la Hora del Cuento, la Huerta Bibliotecaria La Siempre Viva, el Laboratorio de teatro y el Club de lectores infantil, que buscan captar el sentir de los usuarios y sus ideas con relación a la programación, desarrollo de servicios e incluso soluciones para problemáticas sociales que se presentan en la biblioteca.

Así, considerando el camino andado para llegar a este punto, es evidente que la biblioteca es viva, porque permite que los sujetos se apropien, disfruten, lean, canten y hablen de ella. En el caso de los niños y las niñas, permite reconocer las realidades de la niñez vecina del territorio, facilitando que se atiendan las necesidades de formación, de acceso a la información y a la cultura en dichos contextos. Esto permite que se garanticen los derechos que todos los adultos deben propender ya de manera individual con los usuarios infantiles o ya de manera concertada con las instituciones que les atienden, como lo es el caso de la biblioteca.

En consecuencia, se puede decir que la biblioteca es un lugar vivo, agradable y adecuado para las infancias. La biblioteca se configura de esta manera, porque los bibliotecarios y profesionales de diferentes disciplinas que se encuentran en constante proceso de formación, se preocupan por promover este sentido en el espacio donde los niños reciben el servicio, permeando su experiencia por estas intenciones que finalmente se vuelven realidad en las planeaciones y ejecución de programas, actividades y servicios permanentes ofrecidos para los niños, las niñas y en general para toda la ciudadanía.

Entonces, partiendo de la idea de que la “Biblioteca viva” es una realidad, su significado se sustenta en un concepto colectivo establecido por el Estado a través de la Biblioteca Nacional y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas durante más de una década. Este concepto ha sido aceptado por la comunidad a través de sus bibliotecas locales, integrándose en el tejido de significaciones comunes relacionadas con la cultura, el acceso a la información y a la educación. Además, ha sido validado por las comunidades de bibliotecarios y usuarios en el territorio nacional, especialmente en la ciudad de Bogotá.

Por consiguiente, en la Biblioteca Carlos E. Restrepo donde se entiende que las ideas de los niños y niñas participantes del estudio obedecen a vivencias auténticas, agradables, individuales, colectivas. Por ello, son experiencias sanas para su desarrollo psíquico y físico, las cuales dan lugar a la emergencia de significaciones de la biblioteca durante la infancia en sentido positivo. Estas significaciones, al ser colectivas, son inducidas por la sociedad instituida de la que hacen parte estos individuos. De acuerdo con Castoriadis:

La institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones... La sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo... La sociedad da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan solo en referencia a ese mundo... Lo que mantiene unida a una sociedad es el mantenimiento conjunto de su mundo de significaciones. (Castoriadis, 2016, p. 557)

Las significaciones imaginarias reunidas en la categoría “Territorio Entorno”, plantean diferentes ideas, posturas y preocupaciones colectivas, que dan lugar a entender ese mundo de significaciones frente a las bibliotecas, el cual responde a esa vivencia colectiva, que no solamente se da por la visita a la Biblioteca Carlos E Restrepo, sino por las ideas generales que los niños traen de la biblioteca, aprendidas en sus hogares, colegios y dadas por las personas que les acompañan.

Es claro que para todos y todas es importante el tema de la infraestructura física. Todos imaginan en el presente, pasado y futuro, bibliotecas grandes, con espacios suficientes y mejores recursos bibliográficos, TIC’s y mobiliario. Para los participantes, este debe cambiar de acuerdo con las épocas y avances tecnológicos. Del mismo modo, todos están de acuerdo en que la biblioteca es un espacio tranquilo, de concentración y estudio, que debe permanecer así, obedeciendo a la idea colectiva de que, si bien dista de la visión de la biblioteca como un espacio aburrido y lúgubre, da cuenta de la idea de una biblioteca para concentrarse, donde sigue primando su función educativa y formadora.

Con relación a la categoría de “Anhelos”, la cual se cruza con la de “Territorio-Entorno”, los deseos que los niños tienen frente a la biblioteca se hacen evidentes y contribuyen a la manera en cómo la significan y la manera en que la instituyen. Para ellos, es un anhelo contar con una biblioteca “con mejores recursos tecnológicos, espacios de ocio y recreativos, con más y mejores libros”. A pesar del avance tecnológico y de las ideas que los niños y niñas tienen para mejorar la biblioteca, con actividades recreativas y espacios como piscinas o canchas, los libros no dejarán de estar presentes, pues imaginan siempre que habrá más, mejores, más resistentes y en estanterías modernas.

Estas reflexiones sugieren que los niños son capaces de imaginar y crear su mundo, ejerciendo su individualidad y subjetividad, en la medida que construyen significado desde su propia experiencia y de la experiencia colectiva. En efecto, se ve cómo los niños y las niñas, son capaces de ser artífices de su propia realidad al imaginarla, nombrarla y así instituirla. Los niños son capaces de crear los lugares que habitan diariamente. Por ello, es

necesario que los adultos pongan toda la atención a estas dinámicas y se esfuercen por establecer las condiciones adecuadas para poderles acompañar y orientar para que puedan hacer el mejor uso del espacio y de los recursos que tienen a su favor a nivel social, tecnológico, formativo, económico, jurídico, cultural, ético, político, etc.

Francesco Tonucci (2010) resalta la importancia de enfocar todos nuestros esfuerzos sociales, institucionales y comunes hacia los niños y niñas. De este modo, argumenta el autor, podremos garantizar una sociedad adecuada para ellos, que proteja sus derechos. Desde este nivel, se puede buscar una comunidad justa para todos los ciudadanos y ciudadanas. Entender las ideas de los niños y las niñas debe ser una constante búsqueda que dé sentido al pensar-decir (*legein*) y hacer (*teukhein*) de la biblioteca. Allí, los y las bibliotecarias que cada día les acompañan deben cuidarlos con cariño, paciencia y atención, para que puedan construir la biblioteca a partir de una práctica consciente y respetuosa de la otredad y la diversidad.

Por su parte, en la segunda categoría de análisis presentada “Emociones y Sentires”, se buscó ese imaginario radical que obedece al “individuo social” y sus sensaciones interiores, emociones y sentimientos. Este imaginario se encuentra inmerso en el tejido de significaciones sociales que lo configuran al igual que a la sociedad en la que se encuentra. Los niños y las niñas, entendidas como sujetos de derechos, plenos de sus facultades e individualidad, son considerados “individuos sociales”. En consecuencia, siguiendo a Castoriadis y Tonucci, es indispensable escuchar y responder a sus sentires, necesidades y situaciones, de manera objetiva y responsable.

Al indagar por las significaciones imaginarias de los niños que visitaron la biblioteca, relacionadas con sus sentires y emociones, fue sorprendente ver cómo el afecto puede mediar el gusto por asistir a un lugar y el interés por aprovechar los recursos que están allí. Desde el primer momento, los niños y niñas que visitan la biblioteca, tanto del Colegio Santo Steffano como de las demás instituciones con que se articula, se sienten acogidos y respetados. Esto se debe al compromiso por escucharles y atender sus requerimientos, dar lugar

a experiencias significativas y exitosas, que hagan que la vivencia en la biblioteca sea especial y deseable, invitándolos a seguir volviendo a compartir, aprender, leer, contar y cantar.

En relación con las significaciones imaginarias sociales relacionadas con las “Emociones y Sentires”, se encontró que para los niños la biblioteca fue, es y será un lugar “divertido”, donde se puede recibir formación y educación. Además, es un espacio que permite la creación y consolidación de vínculos afectivos con familiares, amigos y pares desde muy temprana edad. Se convierte en un lugar donde se puede cultivar el ocio y tiempo libre de una manera provechosa y tranquila, recibiendo atención de personas afectuosas, amables y empáticas que comparten información, enseñan cosas interesantes, escuchan, cuentan y cantan.

A partir de las significaciones sobre la biblioteca, podemos ver cómo se establece un concepto de biblioteca amable, donde pasan cosas agradables, creando un lugar al que se anhela volver. En la categoría “Emociones y sentires”, contrastada con la de “Anhelos”, se identifica un imaginario social muy especial que da cuenta de la importancia de la biblioteca en el lazo afectivo familiar, comunitario y social en el seno de la cultura que recibe al niño, “la biblioteca es un lugar para compartir con la familia y amigos”.

Los niños y las niñas habitan la biblioteca desde bebés, debido a lo cual desde pequeños están en un espacio donde el lenguaje tiene un lugar privilegiado y participan de actividades y programas donde “la música de lengua oral está ahí esperándolo para nombrarlo y acariciarlo verbalmente” (Cabrejo, 2020 p. 27). De este modo, el habitar la biblioteca toma un significado que se vincula a la formación y acompañamiento del individuo desde la infancia. Se convierte en un lugar que garantiza estos vínculos y dinámicas necesarias para que el individuo crezca y se desarrolle de manera saludable social, psíquica y físicamente. Además, promueve que desarrollen constantemente su “capacidad de conocer”, la cual, según Tonucci, lleva a motivar la investigación innata: “La facultad del lenguaje” que, de acuerdo con el profesor Cabrejo, permite al individuo “participar corporalmente en la construcción de sistemas de comunicación”

(2020, p. 40). Esto fortalece esa “frontera indómita” de la que nos habla Graciela Montes.

Por lo anterior, el anhelo de compartir en el espacio de la biblioteca por parte de los niños y las niñas que la visitan, con sus familiares, profesores, amigos y pares, tiene que ver precisamente con esta necesidad del individuo de sentirse acogido en su grupo social. Este grupo, además de componerse por la madre y la familia en primera medida, también involucra instituciones y personas adultas que deben ser capaces de acompañar a los niños y a las niñas.

En consecuencia, la biblioteca y el personal bibliotecario es crucial en esta labor que constituye a la biblioteca pública como un espacio para las infancias y para el desarrollo del individuo, a partir de programas y servicios que aviven el entusiasmo innato de las personas por el lenguaje, el conocimiento y el compartir social.

Considerado el recorrido hecho hasta aquí y el objetivo principal que motivó esta investigación, se puede concluir que las significaciones sociales de los niños que visitan la Biblioteca Pública Carlos E Restrepo concuerdan en que es un espacio dinámico, cambiante, divertido y útil, que parece estar vivo, de acuerdo a lo planteado por la [Biblioteca Nacional \(2010\)](#), ya que se trata de una biblioteca con recursos, con programación cultural y oferta de servicios activa, pero sobre todo reconocida y aprovechada por quienes la visitan.

De este modo, siguiendo con los objetivos específicos, se identificó que los niños comprenden la biblioteca en todos los tiempos como un lugar donde pueden compartir, aprender y mejorar. Además, imaginan que en un futuro hallan todas las opciones tecnológicas y recreativas; de este modo, está lejos de la imagen de la biblioteca aburrida, sitiada por el avance TIC y el pronóstico exagerado de la muerte del libro impreso y la lectura.

El análisis comparativo de datos permitió evidenciar que hay más diversidad en las respuestas relacionadas con la infraestructura y el espacio. Estas ideas estuvieron muy presentes en los niños, quienes imaginan una biblioteca que definitivamente va cambiando con el paso del tiempo. Por tanto, no es fantasía afirmar que los bibliotecarios deben estar comprometidos con mantener vivas

las ideas sobre la biblioteca. Esta responsabilidad debe estar guiada un compromiso para que la comunidad entera pueda comprender el porqué de su existencia y por qué se fortalece a medida que pasa el tiempo, pues las necesidades de acceso a la cultura, las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y a la formación no cesan. Siempre va a existir la necesidad de contar con espacios de esparcimiento, aprendizaje autónomo, cohesión social. Dado que la BP CER, pese a sus cualidades y características que la hacen única, es un reflejo de los espacios bibliotecarios en la ciudad, se puede afirmar que en Bogotá, definitivamente las bibliotecas públicas son lugares vivos.

En coherencia con lo anterior, se recomienda seguir recogiendo y analizando las voces e ideas de las usuarias y usuarios, espacialmente de los cuidadores, de los niños, niñas y adolescentes. Para ello, es fundamental promover espacios de participación como los grupos focales, que se pueden desarrollar de manera consecutiva (mensual o semestral), al estilo de salas de ideas, mesas de trabajo, cartografías sociales, entre otros. Sin duda, estos espacios permiten que la comunidad se apropie de la biblioteca y sus recursos, comprenda su función y participe de la construcción de esta a través de sugerencias y recomendaciones que deben ser luz para los bibliotecarios. Más importante aún, contribuyen a generar una conciencia frente a lo que realmente representan estos espacios para una comunidad.

Para finalizar, no queda más que reiterar la invitación de seguir considerando la biblioteca pública, entendida como “Biblioteca Viva”, como objeto de investigación, pues esto permitirá continuar develando sus significaciones y fortaleciendo su misión en la sociedad, en respuesta a las exigencias de quienes son el presente del país:

Los niños y las niñas, entendiéndolo que, al considerar su bienestar, pensamos en el de toda la comunidad, ya que el lugar que sea adecuado para los niños y las niñas, lo es para cualquiera persona: Los niños garantizan una mirada integradora. Los niños son lo nuevo y garantizan innovación e imaginación. Los niños nos comprometen con los ideales y nos obligan a no deponer valores, a engrosarlos,

a hacer posible lo imposible en el terreno de la verdad, la igualdad, la libertad y la solidaridad. La incorporación de los niños al pensamiento y la acción constituye hoy una fuente invaluable para el porvenir de la democracia, y hoy, exactamente hoy son el paisaje de la nueva ciudadanía. (Tonucci, 2010, p. 240)

Referencias

- Álvarez-Zapata, D. (2005). “Biblioteca pública y currículo: algunas ideas para comprender las relaciones entre educación y proyecto bibliotecario”. *Revista Pez de plata, Bibliotecas Públicas a la Vanguardia*, 4, 1-13.
- Bustelo, E. (2012). *Notas Sobre Infancia y Teoría: Un Enfoque Latinoamericano*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Cabrejo, E. (2020). *Lengua Oral: Destino Individual y Social de las Niñas y los Niños*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabrejo, E. (2022, 20 de noviembre). “Construcción de los mundos –exterior y psicosocial de las niñas y los niños a través del lenguaje” [conferencia]. *10º Coloquio de Infancia*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- Cacino, L. (2011). “Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales”. *Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 10, No. 28, 69-83.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Ceballos, F. A. (2008). *El informe de investigación con estudio de casos*. Universidad Anáhuac Mayab. <http://www.javeriana.edu.co/magis>
- García, A. L., Contreras, C., Ramírez, C. M., Giraldo, C., Ramírez, D. F., Lancheros, E., Pinzón, G.,... Pinzón, V. (2012). *Giros de Palabras: Lectura y Escritura en BiblioRed*. Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BiblioRed.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Guiso, A. (2000). *Investigación educativa, sujetos, gramáticas y ecologías. Apertura al conocimiento de los sujetos y de los universos posibles*. Universidad de Costa Rica.

- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Editorial Siglo XXI.
- Hamui, A. & Varela, M. (2012). *La técnica de Grupos Focales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heidegger, M. (1916). *Hölderlin y la Esencia de la Poesía. Publicado en Arte y Poesía*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía Profana: Estudios Sobre Lenguaje, Subjetividad, Formación*. Ediciones Comisión de Estudios de Posgrado Universidad Central de Venezuela.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. Fondo de Cultura Económica.
- Quiceno, H. (2016). Experiencia, Infancia y Cultura. *Revista Historia y Educación en Latinoamérica*. Vol. 15, No.2, julio – diciembre, 1-9.
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RNBP. (2017). *Aquí se lee*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Rodríguez, G. (2011). *La biblioteca pública que queremos*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Tonucci, F. (1999). *La investigación como alternativa a la enseñanza*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Tonucci, F. (1996). *La ciudad de los niños y las niñas*. Editorial Graó
- Tonucci, F. (2010) *Cuando los niños dicen ¡Basta!*. Editorial Losada.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa Editorial, Barcelona, España.

